

LA NUEVA ESCULTURA PÚBLICA DE GRAN CANARIA (1995-2006). APORTACIONES PARA SU ESTUDIO

Ana María Quesada Acosta

En esta ponencia pretendemos señalar una serie de aspectos que vienen caracterizando a la estatuaría urbana, modalidad que como es notorio ha experimentado en esta última década un desarrollo inusitado. Aunque el marco geográfico que estudiamos es el de Gran Canaria, tal fenómeno es igualmente apreciable en otras islas y en muchas localidades de la Península. En efecto, de los años noventa a esta parte, se ha despertado un interés por ornamentar la ciudad, que más que una preocupación, da la sensación de ser una constante obsesión.

Cuando terminamos nuestra licenciatura en Historia del Arte realizamos un trabajo de investigación sobre ese mismo tema, centrado también en el ámbito grancanario, pero que cronológicamente abarcaba desde 1820 hasta 1994. Concluido el mismo, el número de obras pertenecientes a esta tipología no llegaba a ochenta,¹ mientras que en los años que ahora estudiamos se han colocado aproximadamente unas doscientas piezas, cifra que duplica con creces la cantidad de obras realizadas a lo largo aproximadamente de siglo y medio. Este hecho, a priori, se puede calificar de positivo en cuanto que, precisamente, el carácter público del género determina su implicación con unos transeúntes, que no siempre conocen las tendencias artísticas actuales, ni la intención de los artífices, pudiendo incentivarse su interés por tales cuestiones al contemplar la expresión plástica. Dado el elevado número de obras, que como hemos indicado ha pasado a enriquecer el patrimonio escultórico de la isla, no pretendemos hacer una catalogación minuciosa de las mismas, sino resaltar los aspectos que a nuestro modo de ver las vienen caracterizando: objetivos, temáticas, materiales, tipologías, comitentes, lenguajes..., recurriendo para ello a los ejemplos que consideremos ilustrativos, si bien somos conscientes de que nos resultará imposible, por razones de espacio, citar todas las piezas que integran el panorama reciente de la escultura urbana de Gran Canaria.

OBJETIVOS Y PATROCINADORES DE LA ESCULTURA URBANA

Uno de los factores que ha propiciado ese desarrollo radica en la nueva política que ha surgido para el fomento de la creación plástica, la cual ha tratado de ofrecer al artista y a la obra otros escenarios al margen de los museos o mercados convencionales, alternativa esta no exenta de un claro interés por enriquecer el patrimonio público, a la par de intentar embellecer y dar entidad a plazas, parques, jardines, centros urbanos nuevos o antiguos, barrios periféricos, además de lugares de tránsito frecuente, como lo son las autopistas con sus consiguientes enlaces. De ese modo la escultura se ha ido insertando en el paisaje urbano, con intenciones diferentes, pero entre las que entresacamos, basándonos en los distintos documentos consultados, la necesidad de revitalizar el lugar que pasa a ocupar, dar un nuevo sentido al recorrido de cualquier viandante, generar múltiples miradas, otorgar a la ciudad un punto de referencia o hito urbanístico, expresar el grado cultural del municipio, mostrar sensibilidad artística, recuperar la memoria histórica, etc. Pero de todos estos argumentos hay uno que parece ser común a muchas de las intenciones desarrolladas, que no es otro que el

deseo de crear “un museo de arte al aire libre”, expresión textual que aparece reiterada en muchas de las propuestas que hemos estudiado.²

No menos importante resulta también el anhelo explícito de contar con esculturas que se conviertan en símbolos representativos de la ciudad, tal como ha ocurrido con la arquitectura contemporánea. Se trata de piezas elegidas básicamente por la reputación internacional de sus creadores, más que como obras expresivas de valores compartidos o en función de la significación especial del lugar. Se conciben como emblemas de identidad urbana que incluso, en muchos casos, se reproducen en formato inferior para convertirlas en logotipos de eventos o instituciones de claro matiz cultural. Citemos como ejemplo de esta tendencia dos obras de Martín Chirino. Una es la denominada Lady Harimaguada, concebida en 1996 como monumento emblemático para la vía de acceso y salida de la ciudad al sur de la isla, que en palabras del entonces alcalde José Manuel Soria era “... una criatura llamada a convertirse en elemento de una ciudad no sobrada de símbolos”.³ Su monumental estructura, de doce toneladas de peso, elaborada en acero cortén pintado de blanco, no solo cumplimentó con el paso del tiempo el objetivo de sus promotores, al convertirse en un elemento escultórico que ha dado prestigio a los alrededores, sino que también, una versión reducida de la misma, traspasa todos los años nuestras fronteras al elegirse por decisión de los organizadores en el galardón representativo del Certamen Internacional de Cine de la Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.⁴ La otra, El Pensador, simplificación formal de la obra homónima de Rodin, ubicada en el Campus de Tafira de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria,⁵ se convirtió, a iniciativa del Consejo de dicha institución, en su anagrama, estilizándose su contorno y definiéndose la misma con los adjetivos de “... limpia, con fuerza y transparente”. El logo está formado por un grafismo azul y por un anagrama en color gris con la denominación de la Universidad.⁶

Respecto a los patrocinadores de estas iniciativas, y las consiguientes políticas inversoras, habría que señalar que hoy en día la suscripción pública abierta a los ciudadanos, método antiguamente muy socorrido para llevar a cabo la ornamentación urbana, ha ido desapareciendo, sustituyéndose por otros recursos que, sin dejar de lado la colaboración privada, busca más en las empresas comerciales y en instituciones culturales o económicas la ayuda necesaria para concretar el proyecto. Aunque siguen existiendo iniciativas estimuladas por grupos sociales reducidos y humildes, que verifican encargos de pequeño formato a escultores escasamente conocidos, lo más frecuente en la actualidad es que el promotor sea la Administración pública, decantándose en cada caso por modelos de financiación diferentes.

Así, el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, a principios de la década de los noventa, desde la concejalía de Cultura, entonces encabezada por Cristóbal García del Rosario, llevó a cabo una campaña para ornamentar la ciudad con presupuestos propios. En 1997, otra concejalía, la de Urbanismo, dirigida por Jorge Rodríguez, pone en marcha otro plan con idéntico fin. Este proyecto, integrado en la Campaña de Mejora del Paisaje Urbano que llevó por título “Comparte un amor”, quedó dotado con 25 millones de pesetas de su presupuesto, aunque tal iniciativa no descartaba la posibilidad de incrementar dicha cantidad con la búsqueda de otros patrocinios, política esta que ya había llevado a cabo esporádicamente la corporación. De hecho, este programa se iniciaba con un convenio firmado con la empresa Iniciativas y Promociones Canarias (Improcasa).⁷ Fruto del mismo fue la adquisición, para ubicar en la avenida Mesa y López -zona calificada junto a Triana como preferente en el plan-, de una escultura del artista catalán Pep Durán, Circus Silenciós, que posteriormente sería colocada en el Parque Santa Catalina. Con ello se concretaba una de las líneas de actuación en la que se centraría la campaña, que no era otra que la obtención de

obras de nuevos valores de proyección nacional sin descartar, claro está, aquellas piezas escultóricas que estuvieran firmadas por autores de clara trascendencia internacional, destinándose como emplazamiento para estas otros espacios singulares de la ciudad.⁸

Producto de la misma campaña, por citar otro ejemplo, fue La Portada, financiada en 1997 por el Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos para ornamentar la rotonda dedicada, precisamente, al colectivo profesional que representa dicha institución, localizada en las inmediaciones de los túneles Julio Luengo. El nombre del monumento evoca la dimensión clásica de los pórticos, encuadrándose en el grupo de obras que su autor, Máximo Riol, llevó a cabo bajo el título “Serie Románico”.⁹

Son muchas las esculturas que desde entonces han sido adquiridas por el Ayuntamiento con una clara intención de humanizar la ciudad y entre las iniciativas más recientes y originales destacamos el proyecto denominado “Gran Can”. Se gesta en 2004, caracterizándose por su impacto social y urbano, pues consistió en decorar figuras del presa canario, de dos metros de altura, fabricadas en fibra de vidrio en Filipinas. Una idea lúdica, concebida con carácter efímero, que ya contaba con exitosos precedentes en otros lugares, tales como los osos de Berlín, los leones de Jerusalén y las vacas de Bilbao. La decoración de estas piezas, que rondaron el número de sesenta, corrió a cargo de alumnos de la Escuela de Arte y Oficios de Las Palmas de Gran Canaria y de artistas de reconocida fama que debieron conjugar, en algunos casos, su idea plástica con el logotipo de la empresa comercial que respectivamente las patrocinaba.¹⁰

Otro Ayuntamiento, el de San Bartolomé de Tirajana, emprendió en 1994 un plan de ornamentación escultórica para el que no dudó en convocar el I Concurso de Esculturas en la Calle, en el transcurso del cual un jurado determinó las obras que pasarían a instalarse en distintos puntos del municipio turístico. Desde entonces y hasta la actualidad, la corporación, siguiendo ya sus propios criterios, viene determinando la selección y ubicación de conjuntos escultóricos, ratificando con ello las palabras que en 1998 pronunciara su alcalde José Juan Santana Quintana: “Puesto que no disponemos de un museo de arte contemporáneo no nos queda más remedio que sacar las esculturas a la calle”.¹¹

Las obras escogidas por este Ayuntamiento, como ocurre en otros casos, representan distintas tendencias artísticas, estando presentes diversos escultores canarios y de otros puntos de la geografía española. En muchos casos, el órgano concejil requirió la colaboración de empresas como Emalsa o cadenas hoteleras, Riu e Ifa entre otras, para financiar las nuevas recreaciones.¹² Como botón de muestra, destacamos “Homenaje a la mujer del Sur”, realizada en 1998 por Juan Antonio Giraldo, en bronce, con un lenguaje expresionista figurativo, que pasó a integrar el paisaje de la plaza de San Fernando.¹³ Idéntico tema lleva a cabo un año después Cristóbal Marrero Silva, al elaborar en piedra una figura femenina con la que se pretendió rendir tributo de agradecimiento a la mujer emigrante canaria.¹⁴ Más vanguardista, con claras referencias al arte cinético, resulta “Las Dunas”, de Facundo Fierro, conjunto elaborado también en 1999 en acero cortén. Se compone de doce elementos que se entrelazan, simulando las líneas de la hoja de la palmera o las ondas y perfiles del médano de Maspalomas, al que evoca con su denominación.¹⁵ Una de las últimas intenciones escultóricas impulsadas por este Ayuntamiento es “Homenaje al camellero”, obra de Etual Ojeda.¹⁶

Por su parte, el Ayuntamiento de Arucas impulsa en 1997 una iniciativa similar a las descritas, pero organizada con un sistema original que le permitiría hacerse cómodamente con varias obras. La entidad municipal, coincidiendo con el proceso de transformación urbanística

que venía experimentando la ciudad, convoca el que se denominó Certamen Internacional de Escultura “Ciudad de Arucas”, con el fin de adquirir dentro de ese marco obras de gran formato, entre 1,5 y 4 metros de altura, destinadas a revalorizar distintos espacios urbanos. En las bases se especifica que durante algunos meses las maquetas seleccionadas serían expuestas al público en el Museo Gourié y de ellas se elegirían cuatro, cuya adquisición debía ser financiada con aportaciones públicas y privadas, estas últimas procedentes de empresas y entidades radicadas en el municipio, así como de otras relacionadas con la ciudad. La singularidad de esta propuesta radica sobre todo en la organización de una suscripción pública, que daría derecho al donante a participar en la elección de las obras a ejecutar, pues tan solo se elegirían tres. En primer lugar se propone fijar una aportación mínima de 1.000 pesetas para cada particular que emitiera su voto, 10.000 para cada PYME y 50.000 para grandes empresas. Con el objeto de estimular a la participación, estas últimas podrían tener una publicidad adicional en el catálogo y en distintos medios de comunicación. Las bases del certamen especificaban también la cuantía de los galardones, quedando de la siguiente manera: tres millones de pesetas para el primer premio, dos al segundo, uno para el tercero e igual cantidad para el accésit cuya adjudicación y número dependería de lo recaudado.¹⁷

La iniciativa adquiere tal repercusión que Arucas recibe en poco tiempo un total de 137 maquetas, procedentes de distintas provincias españolas y diversos países como Japón, Islandia, Argentina, etc. Cuarenta y siete de ellas pasaron la selección y conformaron una exposición cuya inauguración tuvo lugar el 17 de abril de 1998.¹⁸ Una vez clausurada, en julio del mismo año, un jurado presidido por Martín Chirino procedió a elegir a las premiadas, obteniendo el primer galardón el artista grancanario Manuel Drago con la representación esquemática de una tabaiba, obra titulada “Mundo real”.¹⁹ Sin embargo, la corporación municipal, animada por la comisión organizadora del evento decide por unanimidad ampliar el plazo de la suscripción popular, con la clara intención de poder sufragar la adquisición de otras piezas además de las cuatro esculturas galardonadas.²⁰ Representativa de esta iniciativa es la obra firmada por Orlando Ruano, tercer premio del certamen, cuyo nombre, “Entrada”, resulta bien explícito tanto de su forma como de su ubicación. Ha sido concebida como una escultura sobria y equilibrada, que a decir de su autor “permite pasar el aire y la imaginación”.²¹

La corporación municipal de Agüimes es otra de las que ha centrado buena parte de su política urbanística en ornamentar la localidad con monumentos escultóricos, destinando para ello parte de los presupuestos de Urbanismo, Desarrollo local, así como los de las áreas de Jardines y Mantenimiento.²² En pocos años, el patrimonio escultórico de este término ha superado la treintena de piezas con obras, entre otros artífices, de Ana Luisa Benítez, autora de la escultura “Carnaval”, instalada en las inmediaciones de la plaza de Nuestra Señora del Rosario,²³ o de Wency Herrera García, que esculpe la figura de un “Camello”²⁴ en el mismo centro de Agüimes, o de Chano Navarro quien recrea “El salto del pastor” en una rotonda que da acceso a una urbanización construida recientemente en el Cruce de Arinaga.²⁵

Por su parte, el municipio de Ingenio, en 1999, se sumaba a esta moda aprovechando un convenio firmado por el órgano concejil y el Cabildo insular, según el cual el primero de ellos se comprometía a recibir las carreteras del término a cambio de que la institución insular financiara las labores de embellecimiento de las vías. Entre estos trabajos de ornamentación consideró el Ayuntamiento que debían figurar distintas recreaciones escultóricas que fueron encargadas a artistas y artesanos del municipio. A título de ejemplo, podemos citar “Las mariposas”, pieza localizada en una pequeña rotonda de El Carrizal, que fue elaborada en

metal por un artesano del lugar siguiendo un lenguaje abstracto, o la de corte figurativo, “Las Lavanderas”, diseñada por González Suárez y ejecutada por Soledad del Pino.²⁶

Aunque Telde tradicionalmente se ha caracterizado por potenciar la escultura pública, su trayectoria como comitente de esta tipología toma impulso cuando a finales de los años noventa se dispone a organizar los preparativos para conmemorar el 650 aniversario de la fundación de la ciudad y la creación del primer obispado de Canarias. Exactamente fueron veinte esculturas las que se encargaron para cumplimentar esta iniciativa que pretendía, a decir del entonces alcalde teldense, “... exteriorizar en los espacios públicos parte de lo que ha sido su historia, así como valores de solidaridad”.²⁷ El presupuesto de este vasto programa ascendió a 250 millones de pesetas, encomendándose los proyectos a distintos artistas, sobresaliendo en la nómina, entre otros, Luis Arencibia, Máximo Riol, Agustín Ibarrola y Chano Navarro.²⁸

Aparte de las corporaciones edilicias habría que incluir como nuevo promotor, en esta etapa, al Gobierno de Canarias y concretamente a la Consejería de Obras Públicas, cuya colaboración es patente en lo que respecta a la ubicación de las esculturas destinadas a ornamentar las rotondas de la circunvalación de Las Palmas de Gran Canaria. En algunos casos, los artistas ofertaron gratuitamente su trabajo, corriendo a cargo de la Administración autonómica el coste de la realización de las piezas. Ese fue el caso de las obras, entre otras, tituladas “El vigía”, firmada por Miguel Navarro, “Doble Giro” de Manolo González y “Proyecto I” de Juan Hidalgo.²⁹ Esta última, ubicada en la rotonda de Tenoya, de carácter sintético y auto referencial, que debe mucho a la estela del minimalismo, especialmente a las aportaciones de Carl André, y que entronca con la producción espacial del artista; se nos presenta como una estructura tubular, con más de 15 metros de altura, realizada en acero cortén y pintada en violeta, color recurrente en la trayectoria artística de este autor.³⁰

TIPOLOGÍAS, TEMÁTICA Y EMPLAZAMIENTO DE LAS ESCULTURAS

En cuanto a la tipología y temática de las esculturas, podemos afirmar la existencia de una gran pluralidad en los planteamientos de este género, que testimonia, al igual que el arte del museo, el eclecticismo de la creación contemporánea y la coexistencia en una misma época de prácticas radicalmente diferentes. Con todo, la respuesta más común a la necesidad de ornamentar un entorno urbano parece seguir siendo, hoy en día, la de perpetuar a personajes o acontecimientos históricos relevantes, de modo que se sigue propiciando en los distintos municipios la realización de conjuntos alegóricos, aunque actualmente el número de obras que “enmascara” ese sentido, o carece del mismo, va en aumento.

Dentro de este amplio abanico, el modelo más sencillo es el que se corresponde con el que tradicionalmente denominamos busto, producto de la necesidad de conmemorar a un personaje destacado, predominado entre los homenajeados los que lo han sido en el mundo político o cultural. El esquema responde a un pedestal, casi siempre un paralelepípedo, sobre el que se asienta directamente el pectoral del representado, añadiéndosele una pequeña placa en la que se hace referencia a su nombre y cronología, pudiendo resumirse también en ella los motivos que le hicieron merecedor de tal tributo; en ausencia de la misma, la inscripción se suele grabar directamente sobre el citado punto de apoyo. Generalmente, los costes de su realización son relativamente baratos si los comparamos con otras formas de representación, lo que propició que durante muchos años fuera la versión más difundida. Afortunadamente, hoy en día, este tipo de encargo ha disminuido, desapareciendo del paisaje una tendencia que Juan Rodríguez Doreste, con la ironía que le caracterizaba, denominó como “bustomanía”,

calificando a sus exponentes de “pisapapeles”.³¹ Con todo, destacan encargos efectuados en serie como los que verificó el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria en los años noventa para recordar a distintos personajes, hoy diseminados a lo largo de la ciudad, como Felo Monzón, Secundino Delgado, Manolo Millares, Domingo J. Navarro, Rafael O’Shanahan etc., cuya realización respondió a distintos escultores.³²

Aún así, nos encontramos con soluciones más originales dentro de esos supuestos; por citar un ejemplo, el monumento conmemorativo de Ghandi, en Telde, ejecutado por Chano Navarro en 2002. El busto del homenajeado se localiza en el centro de dos paredes dispuestas diagonalmente al mismo; sobre ellas dos láminas de acero cortén recogen palabras pronunciadas por el célebre político. Con esta modalidad, el escultor, sin restarle importancia al rostro del líder, coloca ante los ojos del espectador el mensaje de paz que se desprende del mismo, que al fin y al cabo es lo que motivó la realización del conjunto.³³

Otro modelo, también tradicional, es la representación del cuerpo entero del personaje. En este caso, el fin de la obra es el mismo que en los ejemplos anteriores, es decir, perpetuar a personajes que han destacado en algún tipo de actividad cultural o política, siendo las figuras religiosas las que de nuevo, como ocurrió en el pasado, resultan menos homenajeadas, pues su exaltación ha quedado circunscrita al interior de los templos. Por no dejarlos atrás, podemos mencionar la imagen de M^a Auxiliadora, ubicada en 2005 frente a la rotonda Daora, en Telde,³⁴ la cual se nos muestra fiel a la iconografía mariana y elaborada bajo un esquema convencional. Una interpretación más vanguardista dentro de esa misma temática nos la ofrece Máximo Riol a través de dos piezas diferentes. Una de ellas conmemora en un lateral de la plaza de la Música de Las Palmas de Gran Canaria, el 150 aniversario de la llegada del Padre Claret a dicha ciudad y la fundación de la orden claretiana, mediante la recreación de una pieza de hierro, de siete metros de altura, que alude al bastón de un misionero; junto a ella, en el suelo, se distingue una placa con el rostro del sacerdote y una leyenda aclaratoria.³⁵ La otra sirve de homenaje a la labor docente desempeñada por los hermanos de la Salle en el municipio de Agüimes, recortándose su singular silueta en el parque del Ayuntamiento, justo enfrente del actual colegio Nuestra Señora del Rosario.³⁶

Más novedoso, desde el punto de vista temático, resulta por otra parte la incorporación a esa nómina de aquellos personajes que han destacado por su mensaje pacifista, política esta que particularmente ha llevado a cabo el Ayuntamiento de Telde,³⁷ con los monumentos que ha dedicado al ya citado Ghandi, a Teresa de Calcuta, ejecutado este por Manolo González,³⁸ a John Lenon diseñado por Ana Luisa Benítez³⁹ y el que elaboró Pablo Tejada Romero para rendir homenaje a la memoria del pequeño Iqbal Masih, mártir de la lucha contra la esclavitud infantil en el mundo y que fue asesinado en su país a la edad de doce años.⁴⁰

En algunos casos, estas obras contemporáneas proponen un esquema, en cuanto a la disposición que mantienen frente al espectador se refiere, que resulta un tanto convencional. Demasiado arcaico y anacrónico se nos antoja el monumento con el que el municipio de San Bartolomé de Tirajana ha exaltado hace unos años a la figura de Cristóbal Colón, recurriéndose a una columna conmemorativa como basamento, que acentúa su talante desfasado no solo por su propia composición, sino también por su blanquecino color, con el que a todas luces se ha intentado imitar al mármol. La representación del navegante, sobre un globo terráqueo, elegantemente ataviado y señalando al infinito con su mano, repite una iconografía que se identifica claramente con la de algunos conjuntos escultóricos decimonónicos.

Nada que ver, por otra parte, con el planteamiento que nos presenta la obra de Víctor Ochoa, con la que el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, recurriendo a la suscripción pública, ha resaltado la figura del célebre tenor Alfredo Kraus. Pese a que responde a un monumento un tanto clásico, con una cierta retórica, su textura, expresividad y movimiento se ajustan a lenguajes más actuales. La bronceínea imagen de Kraus, con algo más de ocho metros de altura, se recorta frente al océano Atlántico, junto al Auditorio que lleva su nombre, simbolizando a decir de su autor, “un faro cultural que alumbrará la vida de sus paisanos”,⁴¹ similar concepción ideológica que muchos años antes se planteara Victorio Macho al concebir la efigie de Pérez Galdós en el antiguo muelle de Las Palmas.⁴²

Una de las novedades que apreciamos en la década que tratamos, en relación también a la disposición que adopta el conjunto escultórico, es la proximidad del mismo con respecto al espectador, hasta el punto de que el consabido pedestal se llega a eliminar. Si bien es verdad que esta fórmula es muy antigua, pues ya lo había realizado Rodin con algunas de sus esculturas y que en Gran Canaria existían escasos antecedentes, como la que ejecutó Juan Márquez a la “Mater Insula” en el Puerto de La Luz,⁴³ es ahora cuando alcanza un desarrollo inusitado hasta el punto de poder asegurar que, hoy por hoy, es el modelo más difundido. Sin embargo, esta práctica es más habitual en obras que honran a personajes anónimos o representaciones simbólicas resueltas bajo fórmulas figurativas, con las que se intenta resaltar a un colectivo, pese a que se nos muestren con representaciones individualizadas. Incluso la intención de acercar la escultura al espectador puede ser la causa de que muchos de ellos carezcan de leyendas alusivas al personaje y puede justificar también el que muchas de ellas se nos presenten sin firmar, permaneciendo el autor, curiosamente, en el mayor de los anonimatos.

En este extremo nos encontramos con opciones que representan escenas interpretadas por individuos corrientes, realizadas a escalas naturales e integradas en el contexto cotidiano. Su origen podemos situarlo en George Segal, cuyos monumentos rompen con la práctica habitual, caracterizándose por la naturalidad de su puesta en escena, ofreciendo un talante que podemos calificar incluso de lúdico, en el que el transeúnte puede tocarlas y jugar con ellas. Representativa de esta línea es la pieza que ejecutó Chano Navarro en la Avenida de Las Canteras, que sirve de homenaje al pescador, mostrándose la figura agachada junto a los enseres de la pesca.⁴⁴ Esa misma intención aflora en el limpiabotas de Ana Luisa Benítez en Telde⁴⁵ o el que esta misma autora recreó en Jinámar como recuerdo al recolector de la caña de azúcar⁴⁶ y el que en Moya rinde tributo a Juanita la turrонера.⁴⁷

Esta tendencia comparte protagonismo en el escenario urbano con un elevado número de obras que ofrecen un carácter narrativo de gestas o acontecimientos de la cultura prehispánica y de costumbres canarias. Su sentido escénico ha propiciado conjuntos de gran envergadura que invaden amplios espacios urbanos, sin esconder una supuesta finalidad didáctica. La temática iniciada en los años setenta del pasado siglo al calor del nacionalismo insular se ha convertido hoy en una de las más demandadas, no quedando ya prácticamente ninguna actividad que no se haya exaltado. Así, muchos de los temas casi siempre se repiten, recurriendo a un lenguaje figurativo cuyas formas nos resulta ya harto reiteradas, conformando un conjunto escultórico muy denso y de desigual calidad artística.⁴⁸ Dentro del mismo destacamos “Memoria al pescador” que se erigió en 2002 en el barrio mariner del Castillo del Romeral, y en su elaboración utilizó Cristóbal Marrero Silva, autor del mismo, chapa de hierro recubierta con pintura antioxidante sobre una base de hormigón y cantos rodados.⁴⁹ En ese mismo año ejecuta Chano Navarro, en bronce, su interesante “Salto del Pastor” que pasó a ocupar la rotonda de acceso a la nueva urbanización del Cruce de Arinaga

(Agüimes). Como su nombre indica, la pieza de algo más de dos metros de altura y de 500 kilos de peso, demuestra la habilidad desarrollada por los pastores canarios para desplazarse por las escarpadas laderas de los barrancos.⁵⁰ También la vegetación autóctona ha sido motivo de recreación plástica en piezas de gran tamaño. Tal es el caso de “El Drago” de Telde, construido en acero cortén por el artista Sergio Gil, alcanzando las planchas que conforman su copa una altura de 20 metros, resultando ser por tanto la obra de mayor envergadura de Gran Canaria.⁵¹

En cuanto a los materiales, parece ser el bronce el más utilizado por los escultores que han trabajado en el período que estudiamos, coincidiendo su preferencia con la que mostraron también los artífices a lo largo del siglo XX. Sin lugar a dudas, su carácter prácticamente indeleble y, por lo tanto perdurable, justifica de sobra su primacía en el panorama escultórico actual. La piedra autóctona también mantiene cierto protagonismo, sobre todo en aquellos monumentos que recrean escenas relacionadas con la temática insular arriba mencionada. El mármol ha quedado totalmente olvidado, mientras que el acero cortén irrumpe con fuerza, siendo el soporte de un buen número de piezas escultóricas. Al igual que el bronce, ofrece resistencia a las inclemencias meteorológicas, pero además permite su coloración en distintas tonalidades, acción que escultores como Martín Chirino, Juan Hidalgo y Facundo Fierro han aplicado en algunas de sus obras, poniendo una nota de color en un género que tradicionalmente no ha ofrecido más cromatismo que el que aporta el material utilizado en cada caso, o la combinación de varios elementos como presentan algunas composiciones.

En relación a los lugares elegidos por los artífices para emplazar la tipología escultórica que nos ocupa, apreciamos que también se ha continuado con la tradición ya que las plazas, avenidas, calles y jardines, tanto de las zonas antiguas de los núcleos urbanos, como en las de nuevo trazado, continúan siendo los sitios preferentes para ubicarlas. Máxime en este último caso, en el que la escultura, en muchas ocasiones, aparece contemplada como complemento estrictamente necesario de las obras urbanísticas, bien incorporada en los respectivos proyectos o como aditamento posterior, siendo este último el procedimiento más usual en la actualidad.

Sin embargo, en esta última década se nos revelan escenarios novedosos como por ejemplo el mar, impensable en otras fechas. Pionero en esta solución fue Manolo González quien diseña en 1998 su “Homenaje a Jacques Cousteau”, localizado en la Playa de Las Canteras, concretamente en la zona de La Puntilla, extremo norte de dicho litoral. Su basamento es una roca natural, sobre la que se asienta una base piramidal truncada, en la que se inserta un palo de acero cuyo remate es un esquematizado delfín bronceo. Se complementa con una placa realizada en este último material, que el espectador puede contemplar en la avenida y en la que se ha registrado la efigie del científico, así como una inscripción relacionada con el mismo.⁵² Un año después, Beatriz González de la Vega esculpe “El niño pulpiando”, obra trabajada en bronce oxidado en verde, que podemos encontrar sobre las rocas del sebadal de la playa de Arinaga. Su original ubicación hace que, cuando la marea llena, quede bañada por las olas que rompen en la orilla, mientras que en bajamar, el cuerpo del pequeño se recorta sobre el horizonte, mostrándonos, en una postura natural y espontánea, una actividad tradicional del lugar: coger pulpos, mariscos o peces con la fija.⁵³

También Luis Arencibia, en 2001, opta por ubicar una imagen en el mar; en esta ocasión se trata de la representación de Neptuno, encargada por el Ayuntamiento de Telde para conmemorar la derrota sufrida por Drake en la playa de Melenara, de ahí que esta resultase elegida para su emplazamiento.⁵⁴ La figura surge de un promontorio rocoso de manera que, al

subir la marea, el agua cubre los pies de la imagen que de ese modo sugiere al espectador la emersión de Neptuno en el océano, sensación enfatizada durante la noche mediante un foco de luz situado estratégicamente en el muelle. La roca donde se localiza era antiguamente un punto al que accedían los jóvenes para desde allí lanzarse al mar, costumbre esta que continuaron haciendo, solo que ahora se subían a lo alto de la imagen, convirtiéndola en un particular trampolín.⁵⁵ Pese a que el consistorio teldense colocó carteles prohibiendo esos juegos, previendo el peligro que podía ocasionar a los bañistas una mala caída desde sus cinco metros de altura e intentando evitar, asimismo, el previsible deterioro de la pieza y, con el paso del tiempo, la progresiva pérdida de sus anclajes, decide embadurnar de grasa la escultura, lo que motivó que luciera dos tonalidades: negro en sus piernas y verde en el resto. Ello eludió cualquiera de los dos problemas citados que podrían ser ocasionados por la acción humana, pero no se contempló la posibilidad de que fuese el propio mar el que debilitara sus aparentes sólidas bases, y eso fue lo que ocurrió el mismo año en el que fue colocado, cuando el fuerte embate de las olas, ocasionado por las malas condiciones meteorológicas que afectaron a la isla en la segunda semana de septiembre, motivó que los tornos de acero inoxidable que fijaban su pierna izquierda se aflojasen, inclinándose la efigie más de treinta centímetros sobre el mar.

Otro espacio urbano que hoy en día parece ser el preferido de los promotores es la rotonda, elemento que se ha introducido en muchos de los ejes viarios como nudo articulador del tráfico, fenómeno que por su abundancia es conocido popularmente como “rotonditis”. Para su ornamentación se ha destinado en diversas ocasiones la variante escultórica que exalta la temática insular, dado que su superficie permite la recreación de la escenografía que conlleva. Sin embargo, también sobresalen otras esculturas, generalmente de orden monumental, realizadas en muchos casos por artistas de renombre, que acentúan la verticalidad y la escala, y que se entienden como elementos de ordenación y significación urbana. Estas actuaciones se centran básicamente en la ambivalencia entre el arte y su entorno y suelen ubicarse en esas áreas que carecen de planificación histórica o con unos mínimos puntos de referencia para la colectividad, a las que intentan dotar de identificación en el contexto urbano. Las piezas con frecuencia buscan la concentración y polarización en la carga simbólica del diseño y en la ambivalencia que se establece entre la tipología arquitectónica tradicional (puerta, arco, fuente, monolito) y un carácter representativo menos explícito. Su propuesta consiste en procurar que la atención se dirija progresivamente, a partir de la obra, a la organización del entorno urbano.⁵⁶

Citemos “Daora”, ejecutada por Bernardino Hernández, quien la define como una obra compleja, cargada de simbolismo y alegorías, ya que expresa un conjunto de elementos significativos de la cultura e historia del municipio de Telde, donde se localiza, concretamente en la arteria que sirve de acceso al casco urbano. Contiene formas similares a Los Picachos, a las iglesias de San Gregorio y San Juan o la montaña de Cuatro Puertas, recogiendo también partes simbólicas de la cumbre, con sus nacientes de agua o la costa del municipio, con sus acequias. La escultura luce coronada por dos estructuras metálicas y acristaladas, geoméricamente exactas, que representan la síntesis del pensamiento.⁵⁷

En una rotonda de El Carrizal se levanta una escultura abstracta diseñada por Eduardo Andaluz, titulada “Yareh”, que significa luna en una lengua semítica; está elaborada en acero cortén y expresa las emociones que su autor experimentó la primera vez que visitó Guayadeque, un lugar de importante carga energética. Con el mismo material realizó también este autor la escultura denominada “Territorio”, emplazada en un nudo viario de La Goleta.

La pieza remata en punta sugiriendo al mismo tiempo un arco y está horadada para que, a través de ella, el espectador contemple el paisaje fundiendo su visión con la composición.⁵⁸

La espiral del viento, obra bronceada diseñada por Martín Chirino y donada por el Ministerio de Fomento, corona la zona de rotación de Barranco Seco en la circunvalación de la capital de Gran Canaria. Fiel a su trayectoria, el artífice nos ha legado una espiral que crece en forma de laberinto.⁵⁹ Otro punto de idéntica función, localizado en La Ballena, acoge a “Doble Giro” de Manolo González. Su realización fue auspiciada por la Consejería de Obras Públicas del Gobierno de Canarias, que financió las obras necesarias para su emplazamiento, ya que el escultor donó su trabajo como también lo hicieron Gregorio González, Juan Hidalgo y Miguel Navarro.⁶⁰ Este último es el autor de “Argos” (el vigía), figura totémica concebida en una línea próxima al arte pop, que revela el característico humor del artista valenciano, quien la define como un gigantesco soldadito de plomo que vigila la Ciudad Alta, a la par que actúa como faro, ya que desde su ubicación se presiente la proximidad del mar.⁶¹

José Antonio Giraldo sería el escultor elegido para realizar la creación de una escultura, “La Sabina”, a insertar en “un jardín más para ser visto que para ser visitado”, trazado por los arquitectos Flora Pescador, Ángel Casas y Vicente Miravalle. Se distingue sobre una ladera de La Minilla, que se extiende desde los túneles Julio Luengo hasta la rotonda del Hospital Negrín. Se trata de un conjunto artístico planteado con el fin de humanizar ese sector dotándolo de una coherencia paisajística, restando de ese modo la imagen de tensión que expresa la primera fase de la circunvalación de Las Palmas de Gran Canaria. Se complementa con un gran mural de azulejos diseñado por García Álvarez.⁶²

OTRAS CONSIDERACIONES

Tradicionalmente, el carácter público de la tipología escultórica que estudiamos ha determinado su continua revisión crítica, bien por entendidos o por el espectador más profano. Frecuentemente, los ciudadanos ajenos a las tendencias artísticas denuncian cuestiones estéticas. A ellas se unen las referidas a los costes de realización, pues a menudo los gastos se consideran excesivos en relación al interés de los proyectos y, sobre todo, en función de un orden de prioridades en el que el arte suele ocupar, frente a otras necesidades de la población, un lugar marginal entre los intereses privados. Por su parte, los intelectuales se quejan, y no sin razón, de la falta de rigor a la hora de seleccionar las piezas, el lugar que pasan a ocupar o la ingerencia de algunas instituciones que, una vez que adquieren la obra, disponen de ella y de su entorno con complementos que desvirtúan la idea original del artista. Así ocurrió con “La Portada” de Máximo Riol, a la que el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria rodeó de tinajas que posteriormente debió retirar ante las reiteradas denuncias de su autor.⁶³ Igual de desacertada estuvo la misma entidad política cuando decidió cerrar con una chapa la oquedad de Lady Harimaguada, con el fin de evitar que los indigentes pernoctaran en su interior.⁶⁴ En opinión de su autor “... la obra no se puede tocar porque pertenece a quien la creó y después al pueblo que la disfruta por lo que no se puede intervenir con posteriores añadidos...”⁶⁵

También mostró su disconformidad con dicho Ayuntamiento el artista catalán Pep Durán, cuando tras concebir “Circus Silenciós” para la rambla de Mesa y López en su confluencia con la calle Galicia, ve colocar la pieza, sin previa consulta, en la parte trasera del edificio Elder, en la prolongación del Parque Santa Catalina. Acción que disgustó notablemente al artista, habida cuenta de que precisamente se le había encargado para aquel lugar y él había estudiado detenidamente las características del mismo. En su opinión, el conjunto “... luce

ahora muy disminuido ante la escala del edificio Elder y muy diluido, casi anodino, en medio del amplio espacio que se abre frente al mar”.⁶⁶ También en este caso interviene Martín Chirino, ahora en calidad de miembro del Consejo Municipal de Cultura, rechazando de pleno la actitud municipal. No le faltó razón al intentar hacer comprender que la escultura pública no es un mero aditamento y su concepción está íntimamente ligada al espacio urbano que va a transformar. Añade que se trataba de una propiedad intelectual, recordando que cualquier cambio relacionado con cualquier obra y su entorno debía contar con la anuencia del artífice.⁶⁷

Estamos de acuerdo en hacer un museo al aire libre, pero también creemos necesario la aplicación de unos criterios de selección, que acertadamente han sido demandados en reiteradas ocasiones por los intelectuales isleños. Traemos a colación el Seminario *En torno a la escultura pública. El espacio y la ciudad* organizado en noviembre de 2003 por el Centro de Arte La Regenta, donde se hizo hincapié en la necesidad de evitar la “escultura trasplantada”, incitando al ciudadano a reivindicar una escultura articulada plenamente en el contexto urbano y que favoreciera su disfrute por la sociedad.⁶⁸

Concienciar a los ciudadanos sobre la necesidad de respetar el patrimonio escultórico es también un compromiso que parece pendiente. Con cierta frecuencia la prensa delata algún acto vandálico, que revela el exiguo respeto que el viandante ha venido demostrando sentir por ellas, habiéndose utilizado como soporte de pintadas, cuando no atentando directamente a las piezas, ensañándose con algunas de sus partes. El escultor Manolo González vio cómo su figura masculina, colocada delante de la Biblioteca General de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria situada en el Campus de Tafira, aparecía con serios desperfectos antes de ser inaugurada.⁶⁹ El monumento del “Juego del Palo” en El Calero (Telde) perdió las dos manos de uno de sus protagonistas;⁷⁰ “La maternidad” de Blas Sánchez realizada en marmolina y ubicada en la plaza del Buen Suceso, en Ingenio, fue decapitada a golpe de martillo⁷¹ y en Santa Lucía de Tirajana, el conjunto que rinde tributo de agradecimiento a “Los mayores” fue arrancado del banco en el que se asentaba y abandonado posteriormente en los alrededores.⁷²

A modo de conclusión debemos señalar que si bien la tentativa de dotar a los municipios de esculturas públicas es positiva, se debe tener en cuenta que no todo es válido. Aunque es verdad que hoy en día parece haber una mayor sensibilidad, tradicionalmente se ha venido interpretando este género como un simple ornamento urbano, sin reparar en la fuerza que tiene como elemento transformador y dinamizador de la ciudad. Asimismo, creemos necesario erradicar la costumbre de realizar encargos de estudios para luego colocarlos en un lugar cualquiera, sin una previa planificación, hecho que acontece particularmente con las obras conmemorativas. Tampoco se debe descartar la posibilidad de convocar certámenes a los que concurren los artistas, con sus propios proyectos, para ser seleccionados por un jurado entendido en la materia, alternándose con el usual sistema de adjudicación directa, cuando así se crea oportuno. Por último, no estaría mal una mejor selección en la temática, sin regodeos en expresiones estrictamente insularistas que desvirtúan nuestra realidad.



Fotografía I. El Drago. Sergio Gil.



Fotografía II. Argos (el Vigía). Miguel Navarro.



Fotografía III. El Carnaval. Ana Luisa Benítez.



Fotografía IV. Las lavanderas. González Suárez y Soledad del Pino.

NOTAS

- ¹ QUESADA ACOSTA, A. M^a. *La escultura conmemorativa en Gran Canaria (1820-1994)*, Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, 1996.
- ² Titulares ilustrativos de tal idea son TORRES D. E. “El Ayuntamiento pone en marcha un plan escultórico para embellecer la ciudad” en *La Provincia*, 15-8-1997, p. 9; Anónimo: “Un museo al aire libre”, en *La Provincia*, 15-10-2001, p. 44; TORRES D. E. “Un museo escultórico al aire libre”, en *La Provincia*, 7-2-1999, p. 33 y A.J. F. “Un museo al aire libre” en *La Provincia*, 30-10-2001, p. 37.
- ³ JORGE MILLARES, M. “La capital exhibirá un monumento de Chirino”, en *La Provincia*, 2-2-1996, p. 13.
- ⁴ Desde la primera edición del certamen se acuerda que dicha escultura fuera su símbolo, además de ilustrar todo el material publicitario; versiones reducidas de la misma, en oro y plata, serían respectivamente los galardones correspondientes a los dos primeros premios. L. P. “Premios Lady Harimaguada, de oro y plata” en *La Provincia*, 30-11-1999, p. 28 y VAQUERO, N. “La Lady Harimaguada se convertirá en la estatuilla del festival de cine de la capital” en *La Provincia*, 23-10-1999, p. 14.
- ⁵ SANTA ANA, M. “Martín Chirino instalará una escultura de cinco metros en el campus de Tafira”, en *La Provincia*, 28-10-2001, p. 26.
- ⁶ SANTANA, A. “La escultura de Chirino “El Pensador”, protagonista del nuevo logo de la institución”, en *La Provincia*, 17-2-2004, p. 12; ZABALETA, A. “El pensador da entrada al campus”, en *La Provincia*, 26-9-2002, p. 24.
- ⁷ La importancia concedida por el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria a la escultura urbana durante los años que estudiamos y los respectivos convenios firmados por la institución para la adquisición de piezas ha sido estudiado por HERNÁNDEZ SOCORRO, M^a R (comisaria): *Bienes Muebles del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria. Un patrimonio por descubrir*. Catálogo de exposición, Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, 2006, pp. 94-102.
- ⁸ TORRES, D. E. “El Ayuntamiento pone ...”, art. cit., y D. E. T. “Circus Silenciós”, de Pep Durán, en la trasera del Parque Santa Catalina, en *La Provincia*, 2-9-1998, p. 13.
- ⁹ ALLEN, J. *La ruta del monumento. Máximo Riol. Obra escultórica 1986-2002*, Taller de Escultura Riol S.L., Las Palmas de Gran Canaria, 2002, p. 96; TORRES, D. E. “Urbanismo establece su propio plan de colocación de obras de arte en la ciudad”, en *La Provincia*, 4-6-1997, p. 12; “El Colegio de Aparejadores dona una escultura de Riol para la rotonda de Torre de Las Palmas” en *La Provincia*, 24-1-1997, p. 11.
- ¹⁰ BALBÁS PEÑA, J. “Alumnos y artistas pintan 60 esculturas gigantes de perros para decorar la capital”, en *La Provincia*, 11-8-2005, p. 34.
- ¹¹ N. R. “El Ayuntamiento mantiene la idea de llenar de esculturas las calles”, en *La Provincia*, 15-4-1998, p. 26.
- ¹² N. R. “Seis nuevas esculturas embellecerán las calles del municipio”, en *La Provincia*, 14-1-1999, p. 25.
- ¹³ CASTAÑEDA BERNAL, J. “Giraldo inaugura una escultura-homenaje a la mujer del sur de la Isla”, en *La Provincia*, 7-9-1998, p. 14.
- ¹⁴ RAMÓN, N. “Una escultura en honor de la mujer”, en *La Provincia*, 9-3-1999, p. 37.
- ¹⁵ N. R. “Una obra de Facundo Fierro sirve de entrada a las dunas”, en *La Provincia*, 20-1-1999, p. 29.

- ¹⁶ REYES M. “Homenaje al camellero” en *La Provincia*, 17-3-2006, p. 18.
- ¹⁷ RAMOS QUINTANA, R. “El Ayuntamiento convoca un concurso para repartir 20 esculturas por la ciudad”, en *La Provincia*, 18-7-1997, p. 24 y “Arucas. Las calles de la ciudad se llenarán de esculturas elegidas por los vecinos”, en *La Provincia*, 17-9-1997, p. 24.
- ¹⁸ M. C. y J. J. J. “Arucas recibe 137 esculturas de todo el mundo”, en *La Provincia*, 17-4-1998, p. 25.
- ¹⁹ El segundo premio lo obtiene Agustín Bolaños por su obra “Siroco”, el tercero recayó en la pieza denominada “Jambo”, firmada por Orlando Ruano, mientras que el accésit fue otorgado a Juan Carlos Albadalejo por la escultura “En la otra cara de la luna”. Aparte de Martín Chirino, conformaron el jurado los siguientes miembros: Antonio Castellano, presidente de la Fundación Auditorio de Las Palmas de Gran Canaria, y presidente del comité organizador del certamen; Miguel Arocha, entonces decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de La Laguna; Jonathan Allen, crítico de Arte; Hilda Mauricio, directora insular de Cultura del Cabildo de Gran Canaria; Vicente Llorca, periodista; José Juan Ramírez, presidente de la Fundación César Manrique, Froilán Rodríguez, alcalde de Arucas y el artista grancanario Pepe Dámaso. Consúltese al respecto, RAMOS QUINTANA, R. “El grancanario Manuel Drago gana el Certamen Internacional de Esculturas”, en *La Provincia*, 18-4-1998, p. 24.
- ²⁰ RAMOS QUINTANA, R. “Arucas. El Ayuntamiento amplía el plazo de la suscripción pro-esculturas”, *La Provincia*, 21-7-1998, p. 22.
- ²¹ J. A. “La ciudad inauguró ayer una gran escultura del artista grancanario Orlando Ruano”, en *La Provincia*, 30-12-1998, p. 19.
- ²² JIMÉNEZ, J. J. “Agüimes ya es una villa de premio”, en *La Provincia*, 6-6-1998, p. 37.
- ²³ M. F. “El casco de la villa estrenó la escultura dedicada a los antiguos disfraces”, en *La Provincia*, 28-2-2001, p. 34. Esta artista tiene también en ese mismo municipio otras piezas, como “La violonchelista”, “Pareja de enamorados”, “Burro con alforjas”, etc., ver LEÓN ACUÑA, M. “Maestra de la belleza”, en *La Provincia*, 2-8-2004, p. 11.
- ²⁴ L. V. “Un camello de bronce para la villa”, en *La Provincia*, 12-4-2003, p. 26.
- ²⁵ FERNÁNDEZ, A. J. “Chano Navarro. Escultor” en *La Provincia*, 12-8-2002, p. 18.
- ²⁶ A esta misma serie pertenece el monumento “El Cochinerero”, obra de Blas Sánchez y otro artista de Agüimes y la escultura denominada “Manos solidarias”, de Etual. Al respecto, puede consultarse MIRELES, B. G. “Estatuas para quedarse de piedra”, en *La Provincia*, 26-9-1999, p. 37; M. F. “Una escultura homenajeará desde hoy a los cochineros en el cruce de la Avenida de América” en *La Provincia*, 20-5-1999, p. 38; M. F. “Monumento a las antiguas caladoras y lavanderas de la villa” en *La Provincia*, 16-6-1999, p. 29. Algunas de las esculturas de Ingenio está recogidas en VALERÓN HERNÁNDEZ, R. *Guía del Patrimonio artístico de Ingenio*, Ayuntamiento de Ingenio, 2003.
- ²⁷ QUINTANA, A. “Telde cumple 650 años. La ciudad se embellece con 20 esculturas”, en *La Provincia*, 18-2-2001, p. 32.
- ²⁸ *Ibidem*. A Eduardo Carretero se le encomendó la realización de un busto de Rafael Alberti, a Eva Montoro uno de José Martí, a Ana Luisa Benítez una representación que sirviera de homenaje al limpiabotas, a Chano Navarro la recreación de Ghandi, a Montull un homenaje a la mujer. Sobre las manifestaciones escultóricas realizadas en Telde consúltese el interesante y prolífico estudio realizado por NARANJO JIMÉNEZ, P. A. *La escultura urbana en Telde*, Excmo. Ayuntamiento de Telde, 2006.

- ²⁹ OJEDA, A. “Arte para el conductor”, en *La Provincia*, 31-3-2000, p. 16.
- ³⁰ M. S. A. “El artista Juan Hidalgo culmina el montaje de su escultura pública en la rotonda de Tenoya”, en *La Provincia*, 30-3-2000, p. 25.
- ³¹ QUESADA ACOSTA, A. M^a. *Op. cit.*, p. 170.
- ³² OJEDA, A. “Los bustos de los ilustres empiezan a inaugurarse tras cuatro años encerrados”, en *La Provincia*, 4-6-1999, p. 28.
- ³³ QUINTANA, A. “El gran parque de la Barranquera tendrá un monumento a la paz”, en *Diario de Las Palmas*, 9-9-2002, p. 19 y NARANJO JIMÉNEZ, P. A. *Op. cit.*, p. 207.
- ³⁴ A. J. F. “Amor, fe y conocimiento”, en *Diario de Las Palmas*, 10-9-2005, p. 47 y ANÓNIMO: “Ciudad mariana”, en *La Provincia*, 25-5-2005, p. 18.
- ³⁵ M. M. G. “Un desajuste paraliza la instalación de una escultura de Riol en la plaza de la Música”, en *La Provincia*, 30-4-1999, p. 17 y MULTITUD, F. “El padre Claret, en su sitio” en *La Provincia*, 28-5-1999, p. 5.
- ³⁶ B. M. “El casco estrena una escultura de Máximo Riol en homenaje a los hermanos de La Salle” en *La Provincia*, 6-3-2002, p. 30.
- ³⁷ Consúltese al respecto NARANJO JIMÉNEZ, P. A. *Op. cit.*
- ³⁸ A. Q. “La avenida del Cabildo acogerá una efigie de Teresa de Calcuta” en *La Provincia*, 5-6-2002, p. 26.
- ³⁹ A. J. F. “Una escultura de dos metros recordará al ex beatle John Lennon en pleno centro de San Gregorio”, en *La Provincia*, 20-3-2002, p. 25.
- ⁴⁰ A. J. F. “Una escultura recuerda ya en el parque urbano al niño esclavo Iqbal Masih” en *La Provincia*, 16-6-2003, p. 34.
- ⁴¹ GUEDES, M. “Alfredo Kraus ya mira a su Atlántico” en *La Provincia*, 2-2-2001, p. 12 y “Alfredo Kraus regresa a su auditorio” en *La Provincia*, 12-1-2001, p. 11; M. S. A. “El monumento de Alfredo Kraus será como un monolito o un faro” en *La Provincia*, 9-9-2000, p. 42. y M. S. A. “Víctor Ochoa: Quiero representar a Kraus con aspecto rejuvenecido” en *La Provincia*, 2-6-2000, p. 31.
- ⁴² QUESADA ACOSTA, A. M^a. *Op. cit.*, p. 193.
- ⁴³ *Ibidem*, p. 148.
- ⁴⁴ MORERA, Rafael G. “Esculturas”, en *La Provincia*, 15-4-2003, p. 8.
- ⁴⁵ NARANJO JIMÉNEZ, P. A. *Op. cit.*, p. 66 y FERNÁNDEZ, A. J. “Ana Luisa Benítez. Escultora y pintora” en *La Provincia*, 19-5-2002, p. 38.
- ⁴⁶ *IBIDEM* y FERNÁNDEZ, A. y QUINTANA, A. “Una escultura de un hombre recogiendo caña embellecerá la plaza de Jinámar” en *La Provincia*, 25-5-2001, p. 35.
- ⁴⁷ SANTANA J. M. “Juanita la moyera tendrá el reconocimiento público de su pueblo y contará con una estatua”, en *La Provincia*, 10-3-2003, p. 18.

- ⁴⁸ Engrosan esta larga nómina obras, por citar algunos ejemplos: el “Monumento a los Viejos bailadores” en Barrial en Gádar, obra de Juan Borges Linares en *La Provincia*, 15-12-2000, p. 34. “Monumento a la Mujer isleña” en Telde realizado por Montull en 2002. Veáse FERNÁNDEZ, A. J. “Una escultura de 11 metros de alto y casi 200.000 kilos recordará a la mujer isleña” en *La Provincia*, 7-3-2002, p. 27; el “Monumento al labrante” erigido en Arucas, de José Luis Marrero, comentado en “Arucas rinde un homenaje a los labrantes de la piedra azul con una escultura” en *La Provincia* 23-5-1999, p. 31, y el “Monumento al cuchillo”, ubicado en el municipio de Santa María de Guía en 2004, BOLAÑOS J. “Nueva escultura en la entrada al municipio” en *La Provincia*, 17-8-2004, p. 17.
- ⁴⁹ GELABERT, A. “El barrio marinero de Castillo del Romeral luce su escultura en homenaje a los pescadores” en *La Provincia*, 1-11-2000, p. 30.
- ⁵⁰ FERNÁNDEZ, A. J. “Chano Navarro, escultor”, en *La Provincia*, 12-8-2002, p. 18.
- ⁵¹ Se encuentra localizada en la rotonda vial costera ubicada a pocos metros de la entrada al barrio de La Garita. NARANJO JIMÉNEZ, P. A. *Op. cit.*, p. 138, y FERNÁNDEZ A.J. “La Garita lucirá en octubre la escultura más alta de Canarias, con 22 metros” en *La Provincia*, 5-7-2002, p. 28.
- ⁵² “Escultura a Cousteau en La Puntilla” en *La Provincia*, 6-10-1998, p. 13.
- ⁵³ MIRANDA, M. “La segunda residencia” en *La Provincia*, 7-8-1999, p. 69.
- ⁵⁴ GONZÁLEZ PADRÓN, J. “Los otros puertos...” en *La Provincia*, 29-3-2001, p. 30.
- ⁵⁵ NARANJO JIMÉNEZ, P. A. *Op. cit.*, pp. 47-50. OJEDA C. J. “La escultura de Neptuno luce desde ayer su figura en el puntón del muelle de Melenara” en *Canarias* 7, 24-3-2002; FERNÁNDEZ A. J. “Neptuno emerge en Melenara” en *La Provincia*, 2-9-2001, p. 27; HERRERO, P. “El Neptuno de Melenara, obra de Luis Arencibia” en *La Provincia*, 18-9-2001, p. 4; A. J. F. “El Neptuno de Melenara bañado en grasa para evitar que se suban a él” en *La Provincia*, 24-10-2001, p. 29 y “Neptuno emerge en Melenara” en *La Provincia*, 2-9-2001, p. 27.
- ⁵⁶ Este fenómeno también se da en otras localidades españolas. Al respecto ver: SOBRINO MANZANARES M^a L. *Escultura contemporánea en el espacio urbano*, Ed. Electa, 1999.
- ⁵⁷ La simbología de esta curiosa composición es relatada profusamente por NARANJO JIMÉNEZ, P. A. *Op. cit.*, pp. 162-164. Puede consultarse también MIRELES, B. G. “Bernardino Hernández escultor y autor de la rotonda de Daora” en *La Provincia*, 13-10-1996, p. 20 y DÉNIZ, S. “La rotonda de la entrada a la ciudad se inaugurará en la semana de Navidad” en *La Provincia*, 12-12-1997, p. 28.
- ⁵⁸ FILLOL, M. “Territorio de Eduardo Andaluz, traslada el plan de esculturas a La Goleta” en *La Provincia*, 15-10-1998, p. 36.
- ⁵⁹ N. V./A .Z. “La espiral del viento de Martín Chirino, corona la rotonda de Barranco Seco en la Circunvalación” en *La Provincia*, 12-10-2003, p. 43.
- ⁶⁰ OJEDA A. “Arte para el conductor”, en *La Provincia*, 31-3-2000, p. 16 y Anónimo: “Nueva escultura en la circunvalación” en *La Provincia*, 25-2-2001, p. 12.
- ⁶¹ M. S. A. /A. O. “Miguel Navarro es el autor de la obra que se levanta en la rotonda de La Ballena” en *La Provincia*, 19-3-2000, p. 16 y “Miguel Navarro. Arte y humor” en *La Provincia*, 25-3-2000, pp. 40 y 41.

- ⁶² RAMÍREZ LEÓN, A. “El jardín artístico de La Minilla, a la entrada norte de la ciudad, estará terminado en un año” en *La Provincia*, 15-5-2002, p. 16 y “Un jardín de postal” en *La Provincia*, 22-11-2002, p. 14.
- ⁶³ JIMÉNEZ, J. J. “Rotóndame otra vez” en *La Provincia*, 23-7-2001, p. 18.
- ⁶⁴ SANTA ANA, M. “Chirino está dolido por el abandono de mi escultura por las autoridades” en *La Provincia*, 1-4-1997, p. 16.
- ⁶⁵ HERNÁNDEZ, M^a. J. “El Ayuntamiento rectifica y retira la chapa que colocó en Lady Harimaguada” en *La Provincia*, 9-4-1997, p. 20.
- ⁶⁶ D. E. T. “Circus silenciós, de Pep Durán en la trasera del parque Santa Catalina” en *La Provincia*, 2-9-1998, p. 13 y SANTA ANA, M. “Fuera de lugar” en *La Provincia*, 24-9-1998, p. 45.
- ⁶⁷ SANTA ANA, M. “Chirino dice que la ciudad no mejora con los criterios escultóricos de Soria” en *La Provincia*, 26-9-1998, p. 22.
- ⁶⁸ C. M. M. “Artistas e intelectuales reclaman un mayor criterio en la elección de esculturas públicas” en *La Provincia*, 18-10-2003, p. 45.
- ⁶⁹ SÁNCHEZ RIVERO, S. “El atentado a una escultura evidencia la necesidad de más vigilancia en el campus” en *La Provincia*, 2-10-1996, p. 12.
- ⁷⁰ MEDINA ÁLVAREZ, E. “La escultura del Juego del Palo en El Calero aparece con una figura mutilada tras la fiesta del fin de año” en *La Provincia*, 4-1-2006, p. 14.
- ⁷¹ LEÓN ACUÑA, M. de. “La Maternidad decapitada” en *La Provincia*, 22-5-2005, p. 14.
- ⁷² A. Q. “Escultura rota” en *La Provincia*, 15-7-2005, p. 20.